PROJECT MUSE®

Los ideales políticos-sociales de Michel-Rolph Trouillot y sus aportes crítico-históricos a la literatura

Sarah Quesada

Journal of Haitian Studies, Volume 19, Number 2, Fall 2013, pp. 117-126 (Article)

Published by University of California, Santa Barbara
DOI: https://doi.org/10.1353/jhs.2013.0030

For additional information about this article
https://muse.jhu.edu/article/543183

[Access provided at 17 Dec 2021 20:57 GMT from Duke University Libraries]

The Journal of Haitian Studies, Volume 19 No. 2 © 2013

Los ideales políticos-sociales de Michel-Rolph Trouillot y sus aportes crítico-históricos a la literatura

Sarah Quesada
Stanford University

Tras la entristecedora pérdida del virtuoso antropólogo y profesor Michel-Rolph Trouillot, me advengo a recordar mi inolvidable encuentro con su hermano menor. Durante su estancia en la Universidad de Stanford en el 2011 como escritor residente, tuve el privilegio de conocer a Lyonel Trouillot. Esta oportunidad única me brindó horas de conversación durante las cuales nos extendimos no solamente sobre la situación actual de Haití, sino también sobre la salud inquietante de su querido hermano. No obstante, la singular admiración de éste por Michel-Rolph lo llevó a reflexionar sobre el presente compromiso que tiene el escritor con su nación, una isla abatida tras fatigas económicas sin precedente y más recientemente el terremoto devastador del 2010. La presentación de su obra—inspiradora y a la vez inquietante—concertaba el vínculo inextricable (y extrañamente inexistente) entre el intelectual y el desarrollo de la educación provincial en Haití.

Lyonel repitió contadas veces que no albergaba un punto de vista pesimista. Explicaba, más bien, que su posición estaba marcada tras las experiencias de existir forcejeado a desatinadas esperanzas. ¿Su sueño al regresar a Haití? Una colectividad artística, una especie de circo literario y cultural que entra a los rincones más recónditos de la isla. Esto brindaría—explicaba él—recursos al pueblo que los haría a la vez partícipes dentro de su propia nación. Reveló entonces el dilema del intelectual: Vivir en rechazo constante de su realidad y en exilio (tanto imaginario como físico). O bien, hacer frente a la situación actual y abatir las tensiones continuas entre el "yo" individualista y un "nosotros" comunitario. Al final de cuentas, en eso estaba basado su novela *Rue des pas-perdus* (1996).[1] La novela descarta cualquier esperanza de un cambio político en Haití al igual que la confianza en una generación de intelectuales. La narración termina con la voz de un trabajador de correo postal quien rechaza completamente cualquier compromiso político: una posición de Lyonel que observa al órgano estatal divorciado de su pueblo.

La ideología que inspira a Lyonel es también una base que compartía con Michel-Rolph Trouillot, quien sostenía que había que tomar en consideración al campesinado para mejorar el bienestar social de la nación. Sin embargo, Michel-Rolph todavía veía posible una comunidad de intelectuales que intermediara la comunicación entre el estado y el pueblo, haciendo a estos últimos partícipes responsables en la planificación política de su país. Lo que aquí es interesante subrayar es la relación del poder entre campesinado y órgano estatal presentada por Michel-Rolph Trouillot. Su base fundamental marxista-social es mucho más compleja de lo que aparenta a primera vista, ya que Haití se trata de una nación con diversas y singulares prácticas de creencias, estilos y costumbres, aparte de una compleja herencia histórica. Pero si para Lyonel, como escritor, se basa en una subjetividad pesimista proveniente a raíz del régimen Duvalierista, para su hermano mayor, como antropólogo, observa detenidamente cómo las adversas decisiones fiscales y políticas después de 1957 se originan a partir del sistema político que existía de facto antes del régimen. Mas aún, subraya Michel-Rolph Trouillot que el poder que ejercieron los Duvalier perduró gracias al apoyo de agentes de zonas rurales, cuyas bases las había establecido el gobierno norteamericano a partir de 1915. De hecho fueron los Estados Unidos los que intentaron "desposeer al campesino haitiano y reinstituir la esclavitud" durante la ocupación[2]—lo que después daría lugar a los *tonton makout* en la era Duvalierista. Explica entonces Michel-Rolph Trouillot que los *makout* del primer rango por ejemplo no eran los que reforzaron la dictadura Duvalierista, sino aquellos de segundo o tercer rango.

En su innovador estudio sobre los orígenes y el legado de las dictaduras de Duvalier padre e hijo, en *Haiti: State against Nation; The Origins and Legacy of Duvalierism*, Michel-Rolph Trouillot como luego Lyonel, subraya el gravísimo error de pasar por alto el elemento de la provincia: "Al final, sólo hay una pregunta haitiana: esa del campesinado."[3] Su posición va mas allá de exaltar una simple tensión telúrica entre civilización y barbarie, explicando que cualquiera que sea la solución del desarraigo político y social, ésta no se soluciona sin antes tomar en consideración el componente del campesinado. Trouillot reiteraba entonces que los intelectuales desarrollasen "canales a través de los cuales todos los sectores del campesinado pudiesen participar dentro del debate político del cual habían sido tradicionalmente excluidos."[4] Políticamente más optimista que su hermano menor, Michel-Rolph Trouillot incitaba a que se hablara menos "para el campesinado" y que se les comprendiera como "subgrupos diversificados" con posiciones heterogéneas *elementales* para entender a la nación. Al final de cuentas, dentro de Haití, declara Trouillot, "el

campesinado *es* la nación."[5] De ahí emana el proyecto intelectual de su hermano Lyonel, quien se desembaraza del sector estatal, pero que continúa meditando maneras de alcanzar al campesinado, aunque sea enfrentándose a barreras burocráticas para poner en marcha sus proyectos sociales.[6]

El singular intelecto de Michel-Rolph Trouillot sin embargo no se limita solamente a estudios sociales, antropológicos e históricos. Su trabajo es de igual manera propicio al análisis literario caribeño. Después de todo, la literatura de Lyonel mismo estuvo informada, en parte por las ideologías de su hermano: específicamente cuestiones que se refieren al desamparo económico y la educación inaccesible del campesinado haitiano. Pero uno de los beneficios literarios que deseo destacar es el uso contemporáneo de sus estudios para entender la literatura caribeña actual.

Tal uso nos lleva a esclarecer los motivos detrás de las representaciones ficticias de Haití; país a veces reflejado como un estado mítico y otras veces representado de manera insólita. Para esclarecer tales representaciones, es necesario mencionar brevemente el caso de las dos novelas de la intra-caribeña Mayra Montero, *Del rojo de su sombra* (1992) y *Tú, la oscuridad* (1997). Éstas novelas son claves para establecer el comentario de la necesidad de la aplicación de los estudios de M. R. Trouillot para entender estas representaciones literarias de la provincia haitiana. De igual forma, el cuento corto "Monstro" (2012) del dominicano Junot Díaz y el ensayo "We Are Ugly, but We Are Here" de la haitiana Edwidge Danticat formulan representaciones y relaciones dominico-haitianas que, como las obras de Montero, también pueden comprenderse de forma más integral al entrelazarlas con el estudio *Haiti: State against Nation*. Tal estudio nos adentra en la relación racial-social de los *tonton makout* con el gobierno del estado.

Antes de entrarnos en el comentario literario, para contextualizar es necesario establecer que históricamente, tanto Haití como su vecino, la República Dominicana, fueron intermitentemente gobernadas por potencias coloniales, aferradas a la plantocracia. De hecho, Marie-José N'Zengou-Tayo afirma que "la esclavitud fue el origen de la alienación, la pérdida de un orgullo hacia la racialidad del individuo y la falta de confianza en uno mismo,"[7] lo que perpetuó las jerarquías raciales todavía palpables en el Caribe.

Esta jerarquía racial también sirvió para bloquear al nuevo país "rebelde," ya que tras el levantamiento exitoso de esclavos se indujo miedo en otros estados de economía de plantación. Como consecuencia, Haití quedó económicamente desamparada y lo político-económico también se

tornó racial. En el documental cubano *Tumba francesa* (1977) de Santiago Villafuerte, por ejemplo, la comunidad emigrada de Haití en Cuba admite que sus antepasados se denominaban "franceses" para aspirar a un mayor rango como también ocultar su procedencia. Explica la entrevistada que en el siglo XIX, "Haití era visto como símbolo de rebelión."[8]

Como explica M. R. Trouillot, "construyendo una nación es una lucha incesante; y ciertas naciones son destruidas, como otras son creadas y recreadas."[9] Como tal, en su estudio, clarifica la tragedia de Haití que consistió en la perpetuación de sistemas de gobierno implantadas durante la colonia. En 1822, Haití también invadiría a la República Dominicana uniendo las dos naciones. La invasión instituiría una formación de identidad nacional en oposición a la de Haití en 1844. Tal situación histórica incitaría mayor confrontación con su vecino—una relación que sigue siendo compleja, por lo que Junot Díaz escribe "somo vecinos, pero ¡qué vecinos!"[10] Haití quedaría afectado más gravemente tras la indemnización debida a Francia. No obstante, desde la revolución haitiana, Haití ha sido mitificado en la literatura y en ocasiones temida, como lo indica Myriam Chancy por ser un país "con grupos de descendencia africana dentro de Caribe como subalternos sin agencia."[11] La ocupación norteamericana sólo exacerbó esta discriminación racial *dentro y fuera* de Haití, implantando ideologías de Jim Crow en la isla.[12]

En la literatura, estas complejidades se han representado ampliamente en las novelas caribeñas. Empezando con la categoría de la representación insólita de Haití, tenemos de ejemplo la novela *Del rojo de su sombra*, la cual representa a cosechadoras de caña de azúcar haitianas en la República Dominicana que practican vudú, y el conflicto que se desarrolla entre sectas rivales. En esta historia, un grupo de trabajadores de caña se enfrenta a una secta respaldada por los *makout*. Un ejemplo específico de cómo la racialidad marca una característica de clase social es cuando la sacerdotisa Zulé sale de su bohío con el torso desnudo. Su madrastra dominicana en ese momento le comenta, "pareces una haitiana," marcando su provincialismo, su clase social, junto con su fenotipo racial. Pero la conciencia del negrismo como marcador de *clase* dentro de Haití es más complejo que la simple dicotomía negro-blanco, como lo indica M. R. Trouillot, a través de la ejemplificación histórica de Duvalier y su llegada al poder por medio del campesinado. Los *makout*—policía secreta del estado—no sólo fueron libres de perpetuar actos violentos a hombres, mujeres y niños por igual y sin precedencia en la historia de Haití,[13] pero eran agentes del "pueblo" provincial. Algunos se habían desplazado hacia centros urbanos, mientras que otros habían permanecido en provincia. Cuando Duvalier entra en el poder, su régimen se mantiene, en gran

parte, por medio de estos grupos. Esta plataforma histórica donde se amalgamaba provincia y estado es la misma situación política "gauchesca" que temía por ejemplo Domingo Faustino Sarmiento durante la dictadura de Rosas en Argentina en el siglo XIX.

Haití en 1957 durante el régimen de Duvalier es una de las épocas que indagan de cerca los Trouillot, ya que emerge la imagen de los *tonton makout* (conocidos como el "coco" o en inglés los "Boogeymen"). La violencia y el miedo que indujo fueron de tal grado que conllevó a descripciones que perpetúan estereotipos de vudú, racialidad y zombismo. En *Del rojo de su sombra*, por ejemplo, los *makout* "comen cristianos" y "gobiernan Haití."[14] La novela conserva esta fascinación por los *makout* y en *Tú, la oscuridad* regresan, pero la descripción de sus acechos se torna más descriptiva. La novela cuenta de un herpetólogo en busca de una rana "de sangre" en las montañas haitianas. Mientras investiga, se libran batallas entre los muertos-vivientes—zombis—y los viciosos *makout*, rodeados de extrañas criaturas que le absorben la vida a su entorno. Esta Haití ficticia es un lugar donde los practicantes de vudú "roban huesos de los muertos" y donde "cuelgan cuerpos sin rostros" en este "lugar desolado." Aunque es posible que se trate de relacionar al lector con los acontecimientos afanosos de los *makout*, Haití sigue siendo el escenario zombi-esco de una cultura incomprendida, donde subsiste, como señala Chancy, lo "sobrenatural" ("la noción que Haití está 'hechizado' ó 'endemoniado'")[15] es una característica típica que se empezó a perpetuar durante la ocupación norteamericana al querer justificar su presencia.[16]

¿Cómo aproximarnos a estas lecturas insólitas de un Haití ficticio frente a una era de desasosiego en la que vive el país? Para contextualizar obras como las de Montero, hay que conceder que en Haití, las categorías de raza y clase social juegan un papel importante dentro de los sectores políticos; los *makout* llegan a ser en efecto, un ejemplo puntual de esta vertiente. Como bien lo explica Trouillot, Duvalier venía de ser elegido por el grupo *noiriste* en oposición a los mulatos, pero la formación de la policía *makout*, venía del "pueblo" provincial, algunos de ellos que habían dejado el campo para buscar sustento malogrado en las ciudades:

> La violencia Duvalierista, incluso antes de la toma del poder, era la medida de su base social. Sabemos que fue dirigida desde Port-au-Prince por personas pertenecientes a las clases medias. Pero en Saint-Marc, en Gonaïves, en Arcahaie, la base social incluyó campesinos y, probablemente, una gran parte del lumpen. . . . La mayoría de las fuerzas duvalieristas fueron reclutadas entre los nuevos parásitos urbanos. . . . Mucho antes de Duvalier, el crecimiento de los grupos

> parásitos y la disminución de la productividad agrícola ha conducido al Estado a asumir cada vez mayor excedente del campesinado.[17]

Como consecuencia, los *makout* formaron parte del estado, y tal ejército, creado al principio del siglo XX por los Estados Unidos, mantuvo a Duvalier en el poder. Este grupo armado—uno viciado—con poder estatal absoluto perpetuó actos de violencia extrema sin ser nunca ajusticiados.[18]

Esta violencia reflejada en la literatura se comprende, como el caso que he mostrado, pero hace de Haití un significante de miedo. Al contextualizar la obra, no obstante, tenemos que entender que ese miedo no es producto de forma aislada del régimen Duvalierista. El contexto social y económico del país, va más allá que 1956, por lo que Chancy explica, "La temeridad de los haitianos, entonces, no viene del hecho de ser una nación independiente, sino que como anteriormente esclavos, y ciudadanos afro-descendientes se atrevieron a *incitar* y a *producir* su libertad."[19] En Haití, explica M. R. Trouillot, "las relaciones entre clases que se encuentran a la raíz de la actual crisis haitiana—y aquellas que por lo tanto sostienen el estado Duvalierista—sólo pueden ser comprendidas contextualizando la exclusividad política y la dependencia comercial"[20] del que Haití fue víctima inclusive a partir de su independencia. En lo que concierne la racialidad y la política, Trouillot indica que durante en siglo XIX, líderes como Toussaint, Christophe y Dessalines pudieron continuar con regímenes represores en parte gracias a su pigmentación.[21] Las categorías de clase y raza fueron ubicuas e inextricables la una de la otra en la formación de una sociedad haitiana. No obstante, la creación de miedo ya sea de la incomprensión de la religiosidad vudú o de la violencia de los *makout* adoptada después en la literatura, tiene que ser expresada en contraste con las formaciones de clase en Haití.

Lo imprescindible de este estudio es entonces lo siguiente: La admiración de lo insólito del mundo *makout* de Montero lo podemos entender a raíz del tema del campesinado de Trouillot. A través de un análisis de este elemento social, entendemos a grandes rasgos las particularidades del *país*. Esto no quiere decir que se reduzca a todo el campesinado a ser partícipes del bando *tonton makout*, sino que la historia de los regímenes totalitarios de la isla que incorporaron a sectores del campesinado dentro del esquema estatal son fundamentales. Deducimos gracias a Trouillot que el pueblo posee una fuerza funcionaria, pero tan elemental en la labor de una sociedad que convendría usar tal "fuerza" como herramienta de re-construcción colectiva. Lo que nos permiten los estudios de Michel-Rolph Trouillot en contraste con la literatura contemporánea es dilucidar

las representaciones extranjeras de Haití como instancias que subrayan la fundamental existencia del campesinado—un elemento que Trouillot marca como inextricable para el funcionamiento, ya sea malogrado (como en el caso Duvalierista) o exitoso del país. A pesar de las imágenes amenazantes extranjeras—originarias desde su independencia—y que han llevado a Haití, como dice Junot Díaz, "a su ruina,"[22] lo que destaca aquí es una propagación y exaltación de fortaleza del pueblo—*el campesinado como nación*. De ahí que Lyonel Trouillot recoge este legado; poner de lado a la política para acercarse primero al pueblo para que, en palabras de Antonio Benítez-Rojo, no "se repita" la historia del totalitarismo haitiano.[23]

Tomando como modelo el marco socio-histórico de Trouillot de las clases trabajadoras como fomento a la solidaridad, Junot Díaz busca imaginarse cómo la racialidad—que tanto ha dividido su país natal y Haití—podría resultar en una armonía utópica. En su cuento "Monstro" (2012), Díaz le da una reformulación al mundo "zombie-esco" de Montero, y se imagina un Haití durante un apocalíptico "calentazo," donde las personas empiezan a desarrollar "negruras" que a la vez los imposibilita a aislarse el uno del otro.[24] Los cambios en los patrones de comportamiento son todavía "zombi-escos," pero se acentúa la característica solidaria en la necesidad de los infectados de "estar juntos." Paradójicamente, la racialidad en este caso se vuelve metáfora de la solidaridad y se imagina a una provincia armoniosa al mismo tiempo que socialmente poderosa.

A tal entendimiento, Edwidge Danticat—la escritora haitiana contemporánea más conocida hoy en día en inglés—no pierde las esperanzas. Esta afirma que Haití es a pesar de todo la capital de la resistencia. En su ensayo del *Kreyòl* "Nou led, nou la" ("We Are Ugly, but We Are Here") no se refiere a una fealdad discernida en el sentido estético, sino más bien, la fealdad de la brutalidad moderna de convertir al sujeto en víctima de hegemonías mundiales. Al recordar la vida de sus antepasados, desde los esclavos que sufrieron la plantación, hasta las esposas que sobrevivieron la violación de funcionarios estadounidenses durante la ocupación o la masacre de dictaduras, es como si Danticat promoviera a Haití como la plataforma donde la vida prevalece: "Estamos mal favorecidas, pero perduramos. . . . Nou led, nou la; somos feas pero estamos aquí."[25] "Feo" y maldecido es más bien la perversidad colonial y moderna ubicada en el estado. Respondiendo a su situación actual, Edwidge Danticat como Lyonel Trouillot han generado programas que promueven la educación provincial,[26] inspirados—quizás en parte—por los estudios académicos que promovió Michel-Rolph Trouillot, quien le dedicó un vasto campo de su intelecto académico a la cuestión social del campesinado haitiano como nación.

Notas

[1] Los títulos de obras principales permanecen en su idioma original.

[2] Traducción propia de la cita original, "The intent of US business to dispossess the Haitian peasantry and reinstitute the plantation economy soon generated the massive peasant-guerrilla that erupted as the Caco Wars." Bellegarde-Smith, *Haiti: The Breached Citadel,* 78.

[3] Traducción propia, "Ultimately, there is only one Haitian question: that of the peasantry." M. R. Trouillot, *Haiti*: *State against Nation,* 1.

[4] Traducción propia, "And to do this [solve the Haitian crisis], Haitians must create institutional channels through which all sectors within the peasantry can participate in a political debate from which they have been too long excluded." M. R. Trouillot, *Haiti*: *State against Nation,* 230.

[5] "In Haiti, the peasantry *is* the nation." M. R. Trouillot, *Haiti*: *State against Nation*, 230.

[6] Ver anotación 26.

[7] Traducción propia, "Slavery was the starting point of alienation, loss of pride in one's race and of confidence in oneself." N'Zengou-Tayo, "Exorcising Painful Memories," 176.

[8] Villafuerte y Rolando, *Tumba francesa*.

[9] Traducción propia, "Nation-building is a never-ending struggle: and nations are destroyed as well as made and remade." M. R. Trouillot, *Haiti*: *State against Nation,* 25.

[10] Traducción propia, "We are of course neighbors, but what neighbors!" Junot Diaz, "Apocalypse: What Disasters Reveal."

[11] Traducción propia, "my intention is to highlight the ways that *racist* essentialism has demarcated Haitians and other groups of African descent within the Caribbean as subalterns without agency." Chancy, *From Sugar to Revolution*, xv.

[12] Ibid., 54.

[13] M. R. Trouillot, *Haiti: State against Nation*, 166–67.

[14] Montero, *Del rojo de su sombra*, 123; ibid., 100.

[15] Traducción propia, "the notion that Haiti is 'cursed' or 'devilish.'" Chancy, *From Sugar to Revolution,* 29.

[16] Dayan, "Vodoun," 33; Chancy, *From Sugar to Revolution*, 54.

[17] Traducción propia, "Duvalierist violence, even before the taking of power, was the extent of its social base. We know that it was directed from Port-au-Prince by people belonging to the middle classes. But in Saint-Marc, in Gonaïves, in Arcahaie, the social base included peasants and probably a large part of the lumpen. . . . The majority of Duvalierist forces were recruited from among the new urban parasites. . . . Well before Duvalier, the growth of parasitic groups

and the decline of agricultural productivity had led the state to take on ever increasing surplus from the peasantry." M. R. Trouillot, *Haiti: State against Nation,* 153–54.

[18] Ibid., 166–67.

[19] Traducción propia, "The temerity of the Haitians, then, is not that they are an independent nation but that as formerly enslaved, African-descended citizens, they dared to *incite* and *produce* their freedom." Chancy, *From Sugar to Revolution,* 29–30.

[20] Traducción propia, "The class relations that lie at the roots of the current Haitian crisis—and those that therefore underlay the Duvalierist state—can only be understood against this backdrop of political ostracism and commercial dependence." M. R. Trouillot, *Haiti*: *State against Nation,* 58.

[21] Michel-Rolph Trouillot afirma lo siguiente concerniente a la racialidad, "Yet Toussaint, Dessalines, and Christophe were able to succeed for a time with their repressive policies thanks to their national prestige as military heroes and to their dark skins, which offered them some protection from the anger of the masses." *Haiti: State against Nation*, 73.

[22] Díaz, "Apocalypse: What Disasters Reveal."

[23] Benítez Rojo, *La isla que se repite*.

[24] Díaz, "Monstro," 106–18.

[25] Traducción propia, "We are ill-favored, but we still endure. . . . Nou led nou la, We are ugly, but we are here!" Danticat, "We Are Ugly," 41.

[26] En conversación con Lyonel, me compartió que, a pesar de peripecias gubernamentales, desde enero del 2010 se puso en marcha un centro cultural, Centre Culturel Anne-Marie Morisset, el cual promueve las artes en la comunidad donde habría, especialmente tras el terremoto del 2010, poco acceso a la educación y a recursos culturales. En lo que concierne Danticat, su participación en el documental, *Poto Mitan: Haitian Women, Pillars of the Global Economy* (2009), proyecta las vidas de cinco mujeres haitianas y su lucha con la globalización. Danticat también apoya numerosas organizaciones no-gubernamentales. Para más información, véase el listado de los programas que apoya: http://suite101.com/a/haiti-relief-charities-recommended-by-author-edwidge-danticat-a363370/.

Bibliografía

Bellegarde-Smith, Patrick. *Haiti: The Breached Citadel.* Boulder: Westview Press, 1990.

Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna.* Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1989.

Chancy, Myriam J. A. *From Sugar to Revolution: Women's Visions of Haiti, Cuba, and the Dominican Republic.* Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 2012.

Danticat, Edwidge. "We Are Ugly, but We Are Here." *The Caribbean Writer* 10 (1996): 137–41.

Dayan, Joan. "Vodoun, or the Voice of the Gods." *Raritan* 10, no. 3 (1991): 32–57.

Díaz, Junot. "Apocalypse: What Disasters Reveal." *Boston Review* 36, no. 3 (2011): 46–52.

———. "Monstro." *The New Yorker*, June 4, 2012, 106–18.

Montero, Mayra. *Del rojo de su sombra.* Barcelona: Tusquets, 1992.

———. *Tu, la oscuridad.* Barcelona: Tusquets, 1995.

N'Zengou-Tayo, Marie-José. "Exorcising Painful Memories: Raphaël Confiant and Patrick Chamoiseau." In *Slavery in the Caribbean Francophone World: Distant Voices, Forgotten Acts, Forged Identities,* edited by Doris Kadish and Françoise Massardier-Kenney, 176–87. Athens: University of Georgia Press, 2000.

Trouillot, Lyonel. Personal Interview. By Sarah Quesada. Stanford University, February 2011.

———. *Street of Lost Footsteps: Rue des pas-perdus.* Foreword by Linda Coverdale. Lincoln: University of Nebraska Press, 2003 (1996).

Trouillot, Michel-Rolph. *Haiti: State against Nation; The Origins and Legacy of Duvalierism.* New York: Monthly Review Press, 1990.

Villafuerte, Santiago and Gloria Rolando. *Tumba francesa*. ICAIC, 1977.